



PAZ Y BIEN
PARROQUIA INMACULADA CONCEPCIÓN



XV Domingo durante el año
11- VII- 2010

Textos:

Deut.: 30, 9-14.

Col.: 1, 15-20.

Lc.: 10, 25-37.

“Entonces se acercó y vendó sus heridas”.

El amor de Dios y el amor del prójimo son el tema de las reflexiones que nos prepara la liturgia de hoy. Jesús confirma las enseñanzas del Deuteronomio con la parábola del Buen Samaritano.

Jesús, en esta parábola del Buen Samaritano, nos enseña que sus discípulos son hombres de la misericordia.

En este tiempo de confusión, es bueno que nos preguntemos: ¿Qué es la misericordia?; la misericordia no es paternalismo ni permisividad, es un sentimiento auténticamente revolucionario que nos lleva a batirnos, contra un mundo injusto y muchas veces diabólicamente mentiroso, por la liberación del hombre.

El Señor es misericordioso con toda miseria humana, no solo aquellas de orden material: vivienda, vestido, comida, remedios, sino también las del espíritu y las de la inteligencia, como son: el error y la mentira que siembran miseria en los pueblos.

Cristo asume toda miseria humana, la del cuerpo y la del alma a la vez. Subsanan las necesidades inmediatas cambia poco, mientras no se abran las inteligencias, mientras no se rectifiquen y se robustezcan las voluntades, mientras no se inyecte en todos, especialmente en los más jóvenes los grandes ideales y sobre todo el sembrar la verdad en sus inteligencias.

La Iglesia recibe la misión de Jesús de tomar en el corazón y sobre sus espaldas la miseria de todo hombre, no como un extraño, sino como uno de ellos, con ellos, enrolándolos en el combate de su liberación y haciéndoles elevarse con su propio esfuerzo.

Hermanos, toda miseria humana está íntimamente unida a la negación de la verdad, la miseria está relacionada con “la crisis en torno a la verdad” (Juan Pablo II. Verit. Spl.32), y al desconocimiento o negación de “que el poder decidir sobre el bien y el mal no pertenece al hombre, sino sólo a Dios” (Id. 35).

Hermanos, la Iglesia lucha contra toda miseria, no solo al necesitado de bienes materiales, también lo hace cuando “se pronuncia sobre cuestiones morales, y al hacerlo no menoscaba de ningún modo la libertad de conciencia de los cristianos; no

sólo porque la libertad de la conciencia no es nunca libertad con respecto 'a' la verdad, sino siempre y solo 'en' la verdad" (Id. 35).

San Pablo nos recuerda que estamos llamados a la libertad (Cfr. Gal. 5, 13). Pero añade una grave advertencia: "Con tal de que no tomemos esta libertad para satisfacer los deseos carnales" (Id.).

Hermanos, la Iglesia Madre y Maestra, fiel a su divino Fundador, tiene entrañas de misericordia y atenta a todo padecimiento humano, del cuerpo y del alma, a las angustias, a los dolores, a los deseos y a las esperanzas, los hace suyos (Conc. Vat. II G. et .S 1).

La Iglesia nos enseña que hay que ayudar a todos los hombres y mujeres a ser más y mejores hombres y mujeres.

Cristo y Su Iglesia aman a todos, también a los que los persiguen, critican, descalifican; asume, acompaña y trata de consolar todo dolor y miseria; por esto desea que todos puedan encontrar la libertad, la verdad, que todos puedan encontrar la generosidad y la magnanimidad; que todos puedan encontrarse a sí mismos y sobre todo encontrar al Señor Jesús.

Por último la parábola del Buen Samaritano, subraya dos valores: la salud y la amistad, sobre esto, san Agustín bellamente nos dice: "A estos dos bienes necesarios para este mundo, la salud y el amigo, vino la Sabiduría (Cristo) como un peregrino. Encontró a todos hechos unos necios, unos descarriados, ocupados en cosas superfluas, amantes de los bienes temporales e ignorantes de los eternos. Esta Sabiduría no fue amiga de los necios. Pero, a pesar de no ser amiga de los necios y de estar lejos de los necios, asumió a nuestro prójimo y se hizo prójimo nuestro. Este es el misterio de Cristo" (Serm. 299 D, 2).

Pidamos al buen Dios que Su amor dilate nuestros corazones para poder reconocer en cada hombre a un hermano, especialmente al que más sufre, y así hacer presente en el mundo a Jesús buen samaritano.

Amén

G. in D.